

DIARIO CONSTITUCIONAL,

POLITICO Y MERCANTIL

DE BARCELONA.

San Dámaso Papa y Confesor.

Las Cuarenta Horas están en la Iglesia de San José; se reserva á la cinco.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

BRASIL.

Fernambuco 24 de Setiembre.

(Estracto de una carta particular).

«Aquí se han formado dos partidos, como en la mayor parte de las ciudades del Brasil. Uno quiere sostener el orden actual, esto es, la Constitución de las Cortes, con un gobierno que resida en Lisboa, el otro pide que el Rey, ó á lo menos un príncipe de su familia, resida siempre el Brasil, y que se forme allí un gobierno ejecutivo, y cortes generales. El partido portugués y el brasileño están en nuestra provincia, en guerra declarada.

«Los brasileños, mal provistos de artillería, se reunieron en Guinna, villa pequeña situada á catorce millas de aquí, cerca de la mitad del camino de Paraíba, se sedujeron algunos soldados, y engañaron un gran número de gente del campo, primeramente con las palabras Rey y Constitución, y finalmente con el pretexto de que había en la ciudad un partido en favor de la nueva revolución. El gobernador empleó todos los medios de conciliación, y al mismo tiempo tomó prontamente providencias para la tranquilidad interior y la defensa exterior de la ciudad. Aquellos mal intencionados enviaron al fin su ultimatum en que pedían que el Excmo. Sr. gobernador, en el día presidente del gobierno, se embarcase con las tropas europeas, y que se concediese el perdón á las indígenas, y sino se verificaba en el espacio de veinte y cuatro horas, amenazaban atacar la ciudad. De resultas atacaron un puesto cerca de Olinda, que está á tres millas al norte de la ciudad, y otro en la villa de Afogados, situada á la misma distancia al Sur. Fueron rechazados en ambos puntos con pérdida de muchos muertos, desertores y prisioneros. En el último puesto había veinte milicianos que lo defendieron hasta que recibieron refuerzos. El regimiento europeo estaba en la ciudad, excepto el destacamento estacionado en Olinda, y no fue preciso ponerle en marcha. Todos los europeos están armados y en servicio permanente. La corta fuerza que se necesitó para rechazar el ataque de ayer, y la llegada hoy del transporte num.

2, que tiene á bordo, según se supone, tropas de Lisboa, restablecerán la confianza, pues es evidente que no hay en la ciudad ningún partido considerable dispuesto á juntarse con los descontentos que la han amenazado. No tenemos ninguna duda del resultado, en caso de atacar la ciudad y no tenemos que temer el ataque.

«Fuera de eso, aunque el comercio está por el momento paralizado completamente, nada tenemos que temer en cuanto á nuestras mercancías. La posición fuerte de nuestra ciudad, situada en una península, nos defiende de un ataque del lado de tierra. Para defender el puerto y la rada de cualquier insulto, tenemos aquí la *Suso Brick* de guerra francesa y la *Doris*, fragata inglesa, que se mantendrán aquí, para proteger los intereses del comercio mientras duran los desórdenes.

(Diario de los Debates).

BAVIERA.

Augsburgo 8 de Noviembre.

Una carta de Liorna, de 24 de Octubre, contiene la noticia recibida de Genova, de que una escuadra griega bloqueaba los Dardanelos, y había echado de allí mas de 30 buques genoveses cargados de trigo. La misma carta pinta la situación de los griegos en la Morea que hoy es brillante; aunque no es desesperada. Esperaban batir en brecha los baluartes de Trípolitza con el cañon cogido en Navarino. En Albania, Chusid-baja estaba igual con sus enemigos, pero no podia enviar ningún refuerzo á los demas cuerpos turcos. Odiseo había batido un cuerpo otomano, que había venido de Salónica. Los gefes de los griegos no piden sino armas y municiones: asi, los aventureros europeos que llegan sin armas y sin dinero, son mal recibidos, y algunos han sido tenidos por espías.

PAISES BAJOS.

Haya 6 de Noviembre.

Se reunió la cámara en sesion pública, oyó el informe de la comision, presentado el 31 del mes último, sobre que el principal de las contribuciones personal, mobiliaria y de puertas y

ventanas, fijado por el artículo 3 de la ley de 27 de Abril de 1820, que determina los medios de hacer frente á los gastos de la primera parte del presupuesto de aquel año, se reparta entre las provincias para 1822 en el mismo pie que lo fueron en 1820 y 1821, bien entendido que por lo que toca á dichas contribuciones, no se hará el recaudo sino en razon del término que medie entre 1.º de Enero y la época en que se verifique el nuevo sistema de imposición, cuyas bases se fijan en la ley de 12 de Julio:

La comision adoptó el proyecto de ley y se señaló la discusion para el viérnes próximo.

Se formó despues la asamblea en junta general.

FRANCIA.

Paris 15 de Noviembre

Hoy jueves, 15 de Noviembre á las 8 de la noche, recibió el Rey en la sala de trono la gran diputacion de la cámara de los pares, encargada de presentar á S. M. el mensaje votado por la cámara.

La diputacion fue conducida á la audiencia del Rey por el gran maestro, el maestro de los ayudantes de ceremonias de Francia y presentada por el primero.

El Sr. Marques de Pastoret, vice-presidente de la cámara de los pares, leyó á S. M. el mensaje concebido en estos términos:

«SEÑOR:
«Vuestros fieles y leales súbditos, los pares de Francia que van á emprender de nuevo sus trabajos, repiten con el mayor respeto su homenaje ante el trono de V. M.

«Han penetrado hasta el fondo de nuestros corazones las primeras palabras de nuestro discurso.

«Si Sr. tomamos parte en vuestros pesares, y es un favor que nos concede la providencia cada consuelo que os envia. El mas precioso ya le hemos conseguido, y el omnipotente cuidará de conservarnos lo que ha tenido á bien concedernos. Ese niño tan querido, como ha sido deseado, ese primogénito real de todos los tiempos, de la sangre de san Luis, vivirá, se criará, y crecerá para vuestra felicidad y la nuestra. Como hijo de vuestro corazón, y fiel imitador vuestro, será el heredero de vuestras virtudes, y desde ahora le colma la Francia de bendiciones, considerándole como el conservador más íntimo de los beneficios de vuestra clemencia y de las libertades de nuestro pueblo.

«El influjo de vuestra prudencia, el respeto que merece vuestro carácter, y los sentimientos que profesan vuestros augustos aliados, son otros tantos garantías, señor, de que serán duraderas las relaciones de amistad de V. M. con las potencias extranjeras.

«El oriente está afligido con grandes calamidades, que hacen estremecer á todo cristiano, y que cubren de luto á todo corazón sensible. Os damos gracias, señor, por la esperanza consolatoria que nos dáis de que pronto se verá el término de tales escenas de desorden y de crueldad. Ojala que puestas de acuerdo las potencias encuentren medio de satisfacer todas las peticiones que sean justas, y ojala llegue á persuadirse la política que para conservar en el día su auto-

ridad entre los hombres, debe seguir las huellas de la religion y de la humanidad.

«La Francia, señor, saluda siempre con indecible gozo el pavellon de su Rey que sale de sus puertos, con la dignidad que le corresponde, y los mares de Levante le han saludado ahora con el mayor reconocimiento al verlo aparecer no solo para proteger á los franceses, sino para socorrer á todos los desgraciados, para precaver en todas partes los abusos de la fuerza, para corresponder á la compasion que inspiran los infelices, y para arrancar una multitud de víctimas de los fureros de la venganza.

Gracias sean dadas, Señor, á la continua vigilancia, y á la saludable severidad con que habeis guardado vuestras fronteras. A ellas debemos el habernos preservado del azote destructor que está desolando la desgraciada España. Seguramente ha visto V. M. con un orgullo paternal, ir los franceses á ofrecerse á la muerte, por impedir que perezcan poblaciones enteras. Al lado de esos hombres tan llenos de instruccion como de valor, ha visto tambien V. M. unas piadosas mugeres, instruidas solamente en la ciencia del cielo, dejar sus pacíficos hospicios, por ir á arrosar los estragos de un contagio distante, y asistir con eficacia á los mismos individuos á quienes los otros auxilian con los recursos de su ciencia. Perdone, V. M. esta viva expresion de un sentimiento que no hemos sido dueños de reprimir, y sirva de recompensa á tanto heroismo el que lo den á conocer los pares de Francia, para la admiracion ó reconocimiento públicos, en presencia de V. M. sentado en su trono.

(Se concluirá).

NOTICIAS DE LA PENINSULA.

S. Sebastian 16 de Noviembre.

Dias hace, y aun meses, que estamos á la expectativa de la tan cacareada, como de diversos modos anunciada incursion con que nos amenazan los valientes y hábiles adalides de la contrarrevolucion que se prepara á la sordina al otro lado de los Pirineos, y en los oscuros conventiculos de los ilusos de España. Es muy admirable el disimulo con que estas gentes conducen sus bien concebidos planes. Ellos obligan á Merino á jugar al escondite, ellos hacen gemir las prensas para dar á luz y echar á volar resmas enteras de proclamas á la Catilina, ellos anuncian el dia de la cólera del Señor contra los precitos liberales para tal festividad de la Virgen, para la de todos los Santos, para san Martin, para el 10, para el 12, para el Junes, para el domingo. Ahora salimos con que ha de ser para navidades, y de esta hecha es infalible, porque el generalísimo ha dicho que piensa comer turronecillos en esta plaza por noche buena; cosa muy fácil, como él dice, como no sea mas que comer turronecillos. Venga S. E. que aqui le esperamos con buenas barras, y á fe que por buena que conserve la dentadura no les hará mella con tanta facilidad como á los de Alicante. Doscientos por Irun con Uranga, otros doscientos por Bastan con el padre Tafalla; annas en Vizcaya, municiones en Jetafe; dinero á tuplé en todas partes, menos en su bolsillo; comandantes y nuevas autoridades nombradas de antemano para no tener la molestia de leer un-

moriales de los pretendientes. Vivan Eguía, Uranga, el padre Tafalla, la Inquisición, la Fe y el Rey peladito sin Constitución! Ya sonó la trompeta y cayó el muro de Jericó. ¡Milagro! ¡milagro! Y el Imperial Alejandro y Sevilla, y la milicia local de Bilbao, Vitoria, Tolosa, San Sebastian y toda la de muchos pueblos de estas provincias? Y Lopez Baños? Y tanto oficial Goliat y mostachudo? *Transiit et ecce non erant.* Así está escrito, y sepan Vds. que el testó se dijo de toda esta gente perdida. Viva la religion! Vencieron Eguía, Uranga y el padre Tafalla. Feliz España, a quien tales hijos redimen! Lo malo es, que aun estan lejos las navidades; pero si no sucede en las de este año, sucederá en las del que viene; ello tiene que ser, pues las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y el padre Tafalla es parte de ello y de ella. *Fides tua salvum te fecit:* no dejemos de creer y tener fe, que ello sucederá, ó á lo menos, nuestro magin se lo figurará así, nos meterán en vna jaula, y alli seremos felices con nuestra tema. Al cabo y al fin, las cosas de este mundo no son mas que sombra y vanas ilusiones; tengamoslas por realidades, y cate Vd. que salimos con la nuestra; Bravo, padre Tafalla! Bravísimo, apóstolico Merino! Dios colme los deseos del Escmo. de los turrones, con tal que se digne aceptar los que nosotros le tenemos preparados! Amen.

Madrid 13 de noviembre de 1821.

Corre la voz de que S. M. antes de regresar á Madrid va á pasar un mes en el Pardo, y nosotros clasificamos este rumor en el número de los que todos los dias se esparcen para que crezca la yerba en el camino de la amistad. El Pardo es una triste residencia para el invierno: el palacio es estrecho y desacomodado, y la real familia no hallará seguramente ningún recreo en medio de unos bosques despojados de su follage, y á las orillas de un rio sin amenidad y sin puntos de vista pintorescos. La estacion convida á S. M. á que regrese á Madrid, y lo mismo piden los habitantes de la capital, nunca mas satisfechos que cuando tienen á la vista á su monarca. Ceda S. M. á estos votos tan sinceros como desinteresados, harto mas dignos de su acogida que los que se dirigen á alejarlo de su pueblo y á sembrar funestas desconfianzas. Deseche de su noble razon esas ideas sinistras, que propagan dos ó tres escritores á quienes mas bien creemos inspirados por un mal disimulado despecho que vendidos á los móviles secretos del servilismo; esas fantasmas de democracia, de desorganizacion y de asesinato, esas imputaciones criminales, que no causan mas que desprecio y lastima, y á las cuales no podrá presentarse la menor sombra de apariéncia el dia en que S. M. se restituya al seno de sus súbditos, que es el lugar donde debe residir si quiere vivir dichoso y seguro.

El coco de los ministros es Cadiz. Alli van á romperse la sabiduria de sus planes y la prudencia de sus medidas. Si pudiese ir el Sr. San Martin siquiera por ocho dias! Si pudiera poner presa toda la ciudad, aunque fuera infringiendo la Constitución, como se hace con un orador

ó con una folletista! Pero, vaya V. á entrarle al puente de Zuazo. El lance es crítico, y cualquiera otro que no fuera el Sr. Felu desmayaría de la empresa, y cederia el puesto á un hombre mas hábil... Si se pudiera usar de alguna seducción... pero, ¿qué se puede ofrecer á un Gargollo, á un Isturiz? No hay remedio. Es menester tomar una medida fuerte. Esto es lo que dicen que S. E. trata de hacer; enviando á aquella ciudad, no sabemos con que caracter, al Sr. D. Luis Landáburu.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

SUENO DE FILANDRO.

Era el sexto dia del Sol en acuario cuando todos los destinos de la Italia se agolparon vivamente en la imaginacion mia en medio del silencio universal de la naturaleza seducido el corazón, de los cuidados particulares, y de las esperanzas engañadoras de la vida, convidaba, sin cesar el espíritu á la meditacion de la Italia vivente. Estimulado de dulces insinuaciones el espíritu cedió, y al verlo, apartó la vista del sebeta, suspiró sobre las riberas del Tiber, y lloró en las orillas del Pó, con amargo llanto. Vuelvo de los afanes á la meditacion, recorriendo los tiempos de los remotos siglos la vi prostituida rendirse á los deseos del mas fuerte de sus ciudadanos; ignorarse dejarse imponer de las preocupaciones, con que la inundó la orgullosa humildad sacerdotal; inermes sufrir las heridas de tantas ordas de bárbaros; aduladora bajo el genio imperial; ser indiferente entre el estrépito de las conquistas, ó las cadenas que le preparaba el brazo conquistador; y viéndola bajo tantas formas diversas suspiraba el alma y prorumpia en un nuevo llanto. El sueño me rodeaba, y los cuidados lo rechazaban: cuando en un instante se me ofrece á la vista, y en una ciudad sola, magnánima en la gloria, y grande en sus mismos defectos, precedida de lictores con insignias consulares arrastrar tras si en triunfo los cetros y las coronas de los reyes del universo. A este dulce espectáculo el espíritu se calmó é inundado de placer, se abandonaron los miembros á un placidísimo sueño.

Y ved ahí que se me presenta una sombra de venerable aspecto que me dijo: A que digno hijo de Italia tantos cuidados por lo pasado? Lo que fue, aunque raro, puede nuevamente acontecer y aun son ventajas porque todo viene de la razon, la que distingue al hombre de los brutos, y la que no poseemos enteramente en los negocios públicos. Incautos dejamos el barco abierto al vicio, lo propio que á la virtud; y el vicio aliado con la fuerza prevaleció á aquella. Que provecho saqué de haber salvado por tantas veces la patria? Y que ayuda me ofreció la plebe inconstantemente contra el favor de Antonio? Qué... iba á decir, cuando yo arrebatado de benevolencia gritando Tulio Tulio, corrí por abrazarlo; mas retirándose el espectro dijo: detente: que no le es permitido al mortal sino escuchar á los muertos. Yo entonces lleno de reverencia, inclinando la cabeza me escusé con estas palabras: perdona ó padre mi inocencia; y luego continuo. Fueron grandes nuestras virtudes por

que grandes fueron nuestros delitos, y sin Antonio, y Catalina poca gloria me hubiera acompañado a los eliseos y tu mismo no estarías ahora penetrado de tanta veneracion. No te seduzca por tanto lo maravilloso por desearlo establecido en su fuente, porque demasiado cara es una virtud, que no puede reinar sin vicio. Indaga, como ya lo practicas, la naturaleza de las cosas, y observa atentamente el origen del bien y del mal para arrancar la raiz del uno, y cultivar la semilla del otro. Mira esa tierra que fue provincia nuestra, sigue un camino mas seguro del que nosotros tuvimos por la verdadera felicidad. Pero nuestras instituciones han servido de modelo, a los sabios, que la rigen. Y que dije yo entonces; acaso ignoras sus discordias? Y no sabes que mañana el mismo Riego será puesto en juicio, Riego el primer campeón de la libertad española? Nada ignoro contestó el orador, porque a los espíritus inmortales nada se les oculta de vuestras cosas. Mas de donde depende tu sorpresa? No es Riego ciudadano? Y no están hechas las leyes para todos? O será el solo Riego impecable? Tu sabes quien ha de juzgarle? No es la plebe que condenó a Aristides y desterró. Temistocles, que nos vió partir con indiferencia a Bruto y a mi de Roma a un político destierro; sino un supremo tribunal elegido del pueblo de una virtud incorruptible. Sabes pues quien le defiende? Aquel mismo que ahuyentó, a Verrés de Roma, salvo a Ligario de la Colera de Cesca y a la patria del furor de Clodio y Catilina. Luego tu lo defiendes o padre dije entonces arrebatado de gozo? Y el a mi si, yo le defiende por consejo del pueblo Romano, pero vive bien aventurado en los eliseos, consejo, que Jupiter aprobó. Tu a quien el destino no en vano transporto en estas tierras, y de quien la Italia espera poca gloria, serás testigo de mi larga oracion en defensa del héroe y poniendola en tu idioma, harás que circule por la Italia toda, pues esta es la voluntad de tus avuelos. Y verás dentro el salon del congreso, si observas lo que te digo. A las nueve del prójimo dia se reunirá el senado: el pueblo ocupará a las ocho las galerías. Tu tomarás temprano asiento en el corredor contiguo a la sala del congreso, y cuando yo pasare precedido de lictores, dirás al mas cercano. Lictor soy romano: y el responderá; sígueme: Verificándolo tu en silencio. Dicho esto, el orador se sentó, y con inefable dulzura me hablo de la vida de los bien aventurados, y confortó mi ánimo a las ciencias. Despues de corriendo progresivamente el velo misterioso que cubre los destinos de los siglos, me contó por menor la venidera suerte de la Italia, y bien que yo estuviese muy atento a su narracion, de ninguna otra cosa mas me acuerdo, sino que las cosas eran grandes y pasmosas en extremo.

Habia ya el Sol asomado en Oriente, cuando el espectro, cerrado su discurso se levantó, diciendo: se acerca la hora, y el pueblo corre ya al senado: vete, porque toda demora seria nociva; y dicho esto, desapareció. Callado y pensativo quede inmóvil algun tiempo: mas movido por las instrucciones, en medio del pueblo corrí al Senado, esperando al orador en el lugar consabido. Habian ya pasado los senadores jueces, y los demas, que no lo eran: Habia pasado el noble guerrero de gran uniforme y Romero Alpuente su defensor: cuando atisbo un grupo de gente nueva, precedida de lictores. El orador venia el primero en hábito consular; despues

dos guerreros, y ultimamente un espectro cubierta su cara de un candidísimo lienzo. Luego que estubieron los lictores a diez pasos de mi, reuniendo las manos junto a la boca y adelantando medio cuerpo, dije con todo esfuerzo y a media voz; *Lictor soy el Romano amigo de Ciceron;* y con aquella gravedad que le correspondia dijo: *sigueme;* y yo le seguí. Junto al lindar del gran salon se avanzó un portero. Quienes sois, dijo; de donde venis; y que pedis? Son cónsules Romanos, contesto el lictor; vienen de los Eliseos; y desean conferenciar con el supremo congreso. Anuncia, y vuelve. El portero admirado se introdujo a lento paso en el salon, y cuando estuvo en el medio gritó *Señores aqui en el lindar estan unos Cónsules Romanos, vienen de los Eliseos, y piden audiencia.* Siguió luego con silencio; despues unas recíprocas miradas y un murmullo de palabras cónsules... Romanos... Eliseos... Audiencia... Y que será? Vueltos ya de la admiracion, una sola vez se dijo: *Pasen adelante los cónsules* y el portero viniendo hacia nosotros dijo; *entrad;* Yo siguiendo tras el lictor, pase la puerta, y arrinconandome en el salon me estube quieto. Los lictores se adelantaron en el medio de la sala y colocaron en el centro al consul primero. Todo era silencio y admiracion, cuando prorumpió el orador.

«No os parezca extraño, Padres Conscriptos, nuestra embajada: vuestras hazañas han sido agradables a Jupiter, y cuando a Jupiter le es agrato, nos deleyta sumamente, a nosotros que que por su gracia vivimos en los Eliseos una bien aventurada vida. Frecuentemente se habla de vosotros, a menudo se dice, que nuevo lustre daran en el mundo vuestras instituciones: Y hay de aquellos (y son los mejores) que dicen, que un camino mas franco tendrian las cosas públicas, si a lo mucho ya hecho se añadiera lo poco que falta. El dictamen de estos era cabalmente el mio; y cuando se supo que habia una acusacion contra el primero regenerador de la libertad, dijo Caton volviéndose a mi: *A propósito ahora seria de confirmar con nuestro parecer los juicios de la España.* «A ti que fuiste nuestro primero orador; a ti mas que a otro corresponderia la comision ofreciendote defensor del Héroe: Y todos unánimamente repitieron: *Si a ti mas que a ningun otro corresponde.* Yo entonces eligiendo tres en mi compañía, sombra visible bajo firma romana como me veis, viene entre vosotros, y os pido el honor, que en nombre de los augustos Padres de Roma me concedais defender al Héroe.» Aquí se rompió el silencio y un murmullo de voces se oyó mezcladas de los nombres *Tulio... Ciceron... El Romano orador...* Cuando el Pontífice de Mallorca que presidia respondió: «Mucho dijiste, Tulio en favor nuestro; y así siempre lo habemos pensado, que obrando con razon a Dios le gusta, porque Dios es suma razon, y nosotros parte de él. Los cuydados y los recuerdos de los augustos Padres de Romanos son muy agradables: Pero tu que necesidad tienes de confundir tus méritos con los de los otros? Basta Tulio a si mismo, y basta a Roma; pues si Tulio pide por nosotros Tulio basta: tuya es la tribuna y uno solo el voto.» Todos aplaudieron, y el orador inclinando cortesamente la cabeza se complacia; despues dijo: «venga a mi la acusacion y leído la formula silencioso subió a la tribuna y empezó.» — Padres Conscriptos.